

Eugène Lutz o los aportes de un ingeniero francés a la modernidad temprana de Medellín, 1869-1874

Entre el grupo representativo de artesanos, técnicos, ingenieros o, en general, quienes ejercieron las llamadas profesiones liberales en la ciudad de Medellín en las últimas décadas del siglo XIX, sin duda que es necesario resaltar el aporte e impronta del francés Eugène Lutz. Pese a la inexistencia de una biografía sobre él, incluso el gran desconocimiento sobre su vida y actividades, a las cuales se le han dedicado unos pocos párrafos, esos breves apartes dejan traslucir la importancia de su accionar que ameritarían un trabajo más extenso. Aquí enumeraré algunos elementos relevantes de los cuales hasta el momento hay alguna información, unos retomados de trabajos anteriores y algunos nuevos para este breve esbozo biográfico.

La llegada de Lutz a Colombia, específicamente a la región de Antioquia, está asociada al montaje y puesta en producción de la Ferrería Amagá¹.

No se tiene certeza del año preciso de arribo. Lo cierto es que los empre-

sarios de la nueva ferrería recibieron en 1864 un privilegio del entonces Estado Soberano de Antioquia para producir hierro –colado, forjado y maleable–², e iniciaron el montaje al año siguiente. Para 1867 entró en funcionamiento con su primer alto horno; señala Gabriel Poveda Ramos que en “los primeros años la dirección técnica estuvo a cargo del ingeniero de minas francés Eugène Bonnet. Un tiempo después le sucedió otro ingeniero francés, Eugène Lutz”³. Con esa vaguedad temporal sabemos que, para entonces, finales de la década de 1860, ya Lutz estaba dirigiendo las obras y la producción de esta ferrería pionera a escala regional.

Es un hecho suficientemente demostrado de la importancia de la minería en el desarrollo económico regional con el aporte de extranjeros contratados por los inversionistas privados para el trabajo de las minas desde principios del siglo XIX. Varios de ellos luego fueron determinantes en la cualificación y desarrollo no solo

1Esta ferrería fue la cuarta en Colombia después de las de Pacho, Samacá y La Pradera, las tres en la región cundiboyacense. Esta de Amagá quedaba situada en el sitio o paraje La Clara, al suroeste de Medellín, cerca al pueblo de Amagá –antigua fundación con el nombre de San Fernando de Borbón–, en el denominado valle del Sinifaná.

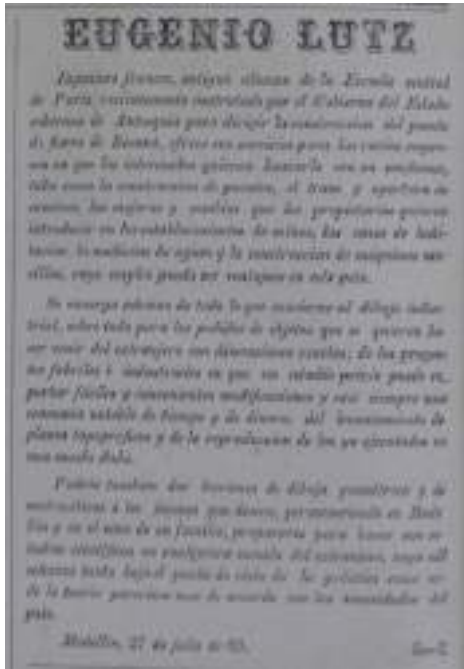
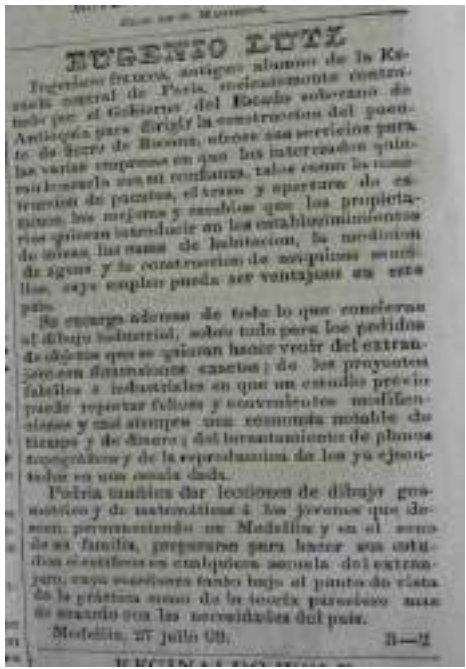
2 El privilegio fue otorgado en el gobierno de Pedro Justo Berrio, por un Decreto Legislativo del 20 de septiembre de 1864, a los empresarios Francisco Antonio Álvarez y Pascasio Uribe.

3“ A pesar de sus deficiencias técnicas, en 1870 su producción de hierro crudo llegaba a 1.200 toneladas anuales y era en ese entonces la empresa industrial más importante del Estado de Antioquia, gracias a que desde el comienzo orientó certeramente a producir máquinas agrícolas y mineras sencillas, como despulpadoras, ruedas Pelton, bocartes para molinos y arrastres para minas, artículos que producían en hierro fundido, gris o blanco. Por la mala calidad del carbón, y quizá por la falta de equipos adecuados, esta ferrería nunca pudo procesar hierro maleable. Se mantuvo produciendo en medio de muchas dificultades financieras y técnicas”. Gabriel Poveda Ramos, *Historia Social de la Ciencia en Colombia Tomo IV. Ingeniería e Historia de las Técnicas* (1), Bogotá, Colciencias, 1993, p. 130.

de la propia actividad minera, sino que derivarían hacia otras actividades como la fundición, la mecánica, la cerámica o la ebanistería, la ingeniería, la construcción o la arquitectura. Todos este personal -europeos, norteamericanos o jamaquinos, para señalar algunas procedencias genéricas-, no sólo trajeron rudimentos técnico-constructivos, sino conocimientos importantes en agrimensura, topografía, matemáticas, trigonometría, geometría, perspectiva, y, especialmente, la capacidad de representación mediante la elaboración de planos, partiendo levantamientos topográficos, pade los sando por el dibujo industrial, hasta llegar a los constructivos y arquitectónicos de algunas de las más importantes instalaciones que debían ejecutar en

las propias minas. Esto es un hecho que quedó evidenciado y reconocido de manera temprana desde el homenaje que se le brindó al inglés Tyrrel Moore en 1863 por parte de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia, que en el decreto de honores le reconoció sus “servicios a las artes, a las ciencias i a la industria en jeneral, aplicando con incansable constancia sus conocimientos prácticos i teóricos en Mecánica, Mineralojía, Metalurgia, Geodesia, Arquitectura, Trigonometría i otros ramos”⁴.

De la minería se derivaron variadas repercusiones en la arquitectura urbana. Los técnicos llegaron para las minas o entables mineros, en donde establecieron sus rudimentarias oficinas. Después se trasladaron a los



Texto de la publicidad de Eugenio Lutz, fechado el 27 de julio de 1869, pero publicado en dos periódicos de Medellín en fechas distintas: a la izquierda, publicidad en *El Herald*, Medellín, núm. 39, 19 de agosto de 1869; a la derecha, publicidad en el *Boletín Oficial*, núm. 351, Medellín, 4 de septiembre de 1869, p. 324.

4 Decreto de 5 de enero de 1863, en *Gaceta Oficial de Antioquia*, Medellín, núm. 14, 29 de junio de 1863, p. 67.

centros urbanos donde ofrecieron sus servicios y comenzaron a ejecutar obras, aparte de dedicarse a diversas actividades, entre ellas la enseñanza personalizada o la instrucción académica pública. Este fue el caso del francés Lutz, quien después de su periplo en Amagá pasó a vivir en Medellín ofertando sus servicios en la prensa local. Es interesante observar los avisos que salieron en la prensa local tanto oficial como privada -con fecha 27 de julio de 1869-, en donde se da a conocer y promociona sus servicios, con el nombre españolizado de Eugenio, porque en el mismo aclara su origen profesional, da cuenta de las actividades contractuales que tiene ya en ese momento, lo mismo que la pluralidad de actividades que consideraba él podía atender, lo que indica, por un lado, sus propias capacidades y conocimientos, pero por el otro los vacíos y demandas que podría satisfacer a una sociedad local ávida de conocimientos pero también con grandes carencias.

Un primer aspecto a resaltar es el del título profesional y la institución de origen que se lo concedió. Hay distintas versiones sobre ese aspecto formativo, pero el mismo afirmaba que era Ingeniero, y “antiguo alumno de la Escuela central de París”; esto quiere decir, si hemos de creer y dar por cierta su propia versión, que estudió en la reputada École centrale des arts et manufactures (Escuela central de artes y manufacturas), aunque no tenemos la certeza de titularse y simplemente ejercer como ingeniero tras pasar por sus aulas, lo que fue muy usual entre quienes vinieron a América,

pues mucho estudiaron y ejercieron sin necesidad del título oficial.

El segundo aspecto es la contratación por parte del Estado Soberano de Antioquia para la dirección de la construcción “del puente de fierro de Bocaná”.

El ramo de la construcción de puentes era, obviamente, el ámbito para un profesional de la ingeniería, asociado también al trazado y construcción de caminos. Era una ventaja tener un contrato oficial con un proyecto de estas características, en la salida de la ciudad por el camino viejo a Rionegro (importante población al oriente de Medellín), arriba del sitio y puente de La Toma, para salvar la quebrada Santa Elena, en este caso por el sitio de Bocaná. Con ello se le reconocía profesionalmente en un medio donde estaban activos otros ingenieros, mecánicos o artesanos extranjeros adelantando este tipo de obras, como los casos de Robert B. White, George Butler Griffin, Agustín Freidel, Enrique Haeusler, entre otros. El contrato lo firmó el 3 de julio de 1869, comprometiéndose a elaborar los planos, a formar el presupuesto, dirigir la obra en todos sus detalles, y comenzarla el 15 de diciembre de ese año⁵. En enero presentó un informe exitoso del avance de las obras, pues contaba con el acopio de todos los materiales, los costos ajustados al presupuesto, contratados los oficiales necesarios y solo se le generaba inquietud cumplir el tiempo estipulado de tres meses, algo que no pudo hacer, pues solo el 1 de agosto de 1870, una comisión formada por Enrique Haeusler y Juan Lalinde se encargó de recibir la obra;

5 El contrato lo firmó Lutz con el Secretario de Hacienda, Abraham Moreno, por un valor de mil doscientos pesos. Los trabajadores y peones los pagaba directamente el gobierno del Estado. *Boletín Oficial, Medellín*, núm. 376, 22 de enero de 1870, p. 18.

no obstante el retraso, consideraron el puente “bien sólido” y “atendido con la previsión de un buen ingeniero”, aparte de haber seguido el plano y de acuerdo con los términos del contrato firmado⁶.

El 8 de octubre de 1870 Lutz presentó el informe final⁷, luego de dirigir y terminar de manera exitosa una obra con estribos y muros de mampostería y calicanto, con una longitud de seis metros y un ancho de 2.40 metros, vigas metálicas de 1.000 kilos de peso, formadas por 58 piezas, las que eran de por sí, pese a las dificultades de ejecución y de ciertas imperfecciones, un importante avanza técnico aplicado a puentes que hasta ese año, si bien ya se avanzaba en ensayos de mampostería, eran generalmente de madera; por lo que el mismo Lutz destacó su importancia al ser “el prime puente metálico que se construye en el país”⁸.

Pero aquel no fue el único puente diseñado por Lutz. Ya no el gobierno del Estado sino el Cabildo Municipal de Medellín determinó el 2 de marzo de 1871 la construcción de un puente metálico sobre la misma quebrada Santa Elena, ya no en las afueras sino adentro de la propia área urbana, en la calle Palacé⁹, de tal manera que se le pudiera dar continuidad y unir así la parte sur y norte. Con ese fin se abrió un concurso público con un premio de cuarenta pesos para hacer los planos, en el que aparte del diseño se debía incluir el presupuesto de gastos¹⁰.

Al parecer no hubo proponentes, pues meses después, en octubre del mismo año, se ordenó construir por contrato el puente en calicanto con la dirección de una junta formada por el Jefe Municipal y los señores Gabriel Echeverri y Manuel Uribe Ángel, considerados unos entendidos en el tema. El contrato se demoró varios meses, pero se hizo con Lutz quien presentó el respectivo informe en francés el cual fue traducido por el señor Fabricio Uribe¹¹; incluía el un legajo del Proyecto del Puente de Palacé —planos de elevación, cimientos, obras protectoras, perfil, plano elevación del piso, cercha para montaje de bóveda, y plano de la quebrada—, además de las memorias con las expropiaciones necesarias, los tipos y cálculo de materiales, el montaje del taller y los presupuestos detallados. Era un puente de 16 arcos que componían la bóveda. Pero mientras el de Bocaná fue construido lastimosamente éste quedó en proyecto, pues el ejecutado fue uno de madera de comino dirigido por el alemán Agustín Freydel.

Ahora bien, para estos años, la actividad laboral de Lutz se amplió en la medida que le fue pedida una serie de proyectos e informes como la modificación y manejo del cauce de la quebrada Santa Elena, la realización de una cámara de plomo para la Casa de la Moneda de Medellín, el cálculo de la cantidad de agua que realmente tenía una concesión realizada por

6 *Boletín Oficial*, Medellín, núm. 411, 8 de agosto de 1870, p. 16

7 *Boletín Oficial*, Medellín, núm. 424, 24 de octubre de 1870, p. 215.

8 *Boletín Oficial*, Medellín, núm. 376, 22 de enero de 1870, p. 18.

9 El acuerdo señalaba una longitud “conveniente” y una “latitud” de de cuatro metros, quedando determinado así mismo que “La comisión de obras públicas del Cabildo, queda encargada de la ejecución de dicha obra, por medio de contratas en licitación pública, debiendo presentar el Cabildo para su aprobación, tanto la contrata como los diseños ó planos del puente, y el presupuesto respectivo de gastos”. *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 10, 15 de marzo de 1871, p. 38.

10 *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 11, 1 de abril de 1871, p. 42.

11 *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 45, 28 de noviembre de 1872, p. 177.

el Cabildo Municipal a un particular, con lo que se cumplía con otros de las ofertas laborales del aviso en mención, en este caso “la medición de aguas”.

En lo que respecta al cauce de la quebrada Santa Elena, las autoridades tenían preocupación por las inundaciones causadas, la última de las cuales había ocurrido el 9 de abril de 1871, con los consiguientes perjuicios, daños y afectaciones que llegaban a la Plaza Mayor. Debido a ese último evento hicieron consultas a varios ingenieros, sobre qué hacer para evitar las avenidas. El hecho de consultar a Robert B. White, George Butler Griffin y Eugéne Lutz, era reconocerlos como autoridades en el tema, con un prestigio adquirido en el campo de la ingeniería. Cada uno presentó su propio informe. Lutz lo hizo el 20 de mayo de 1871, con un proyecto más bien ambicioso pues planteaba un canal para desviar las aguas argumentando: “asiento como principio, que si la generación actual quiere hacer una cosa útil y salvar la ciudad de Medellín, es en esta desviación de la quebrada que debe buscar un remedio contra las grandes avenidas de que últimamente ha visto ejemplo”¹²; en tal sentido consideraba posible desviar la mitad del caudal por las quebradas La Honda y La Mosca, hacia el Rionegro.

Pese a sus análisis detallados, que incluían un reconocimiento del terreno y un plano a vuelo de pájaro, no pareció convincente su propuesta, frente a las más realistas de los otros ingenieros que partían de proposiciones como las de White quien ar-

gumentó ante las autoridades “poner límites a la libertad individual, si se quiere asegurar el bien social”¹³, para referirse a las obras mal ejecutadas, el uso inapropiado, las intervenciones abusivas, etc., que afectaban la quebrada desde su nacimiento, aparte de proponer obras hidráulicas para disminuir la velocidad del caudal, la construcción de murallas con las indicaciones de los materiales adecuados y contratar a un experto en obras de ingeniería hidráulica; mientras que Griffin, propuso un plan de obra que deberían cumplir todos, dejando atrás las obras individuales y sin conocimiento técnico que predominaban, lo cual consideraba como uno de los causante de los daños de la reciente avalancha, lo que incluía desde la conducción de las aguas de consumo por medio de tubos de hierro pues estas afectaban las orillas, pasando por ampliar el cauce a 12 metros, hasta la construcción de las murallas de piedra y cal a todo lo largo del cauce, con formas inclinadas incluyendo una tabla de las proporciones adecuadas, con partes “esmeradamente curvas” donde se requería¹⁴. La propuesta de Griffin fue la que se ejecutaría con los años, la de Lutz quedó como anécdota o, tal vez, pueda servir hoy para contrastar la geografía y toponimia de la Santa Elena por la descripción que hace.

En lo que respecta a la construcción de la Cámara de Plomo, formaba parte del proyecto del gobierno regional por consolidar la Casa de la Moneda, lo que se intentó con vicisitudes desde 1862, pero que entró en una nueva fase a partir de agosto de 1867 en el

12 “Exploración en el Alto de Santa Elena”, en: *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 15, 1 de junio de 1871, p. 60.

13 *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 12, 15 de abril de 1871, p. 45

14 *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 13, 1 de mayo de 1871, p. 50.



gobierno de Pedro Justo Berrío, con el propósito de mejorar y regularizar la amonedación superando las limitaciones técnicas, e incrementar así la oferta monetaria, con lo cual se mejoraran las condiciones de la economía tanto de exportación como de importación que experimentaba por estos años un crecimiento notable¹⁵. Se decía para la época que “el consumo de fierro y del ácido sulfúrico mide el progreso y civilización de un país”, por lo que implica el primero para el desarrollo vial, la construcción, la producción de maquinaria, herramienta etc., y con ello el desarrollo agrícola, industrial y urbano: “Mientras no haya fierro barato no habrá acueductos ni alumbrados en las ciudades, puentes sólidos y económicos en los ríos, cercados durables y baratos en los predios rústicos, ni siquiera herramientas para abrir las vías de comunicación”¹⁶; mien-

tras que el segundo era considerado “indispensable para la industria, que casi no hay producción fabril que no la necesite”, pero, especialmente para el caso de Medellín, la “afinación y separación de la plata en establecimientos metalúrgicos y en las casa de las monedas”¹⁷. Como se podrá colegir, de estos dos grandes agentes de civilización y progreso participó Lutz, primero en la Ferrería Amagá con la producción del hierro y con el puente de Bocaná con su aplicación pionera, al menos en el ámbito regional, pues el hierro utilizado era de La Clara, como era conocida en ese momento la Ferrería; luego en el proyecto de la Cámara de Plomo, sobre lo cual presentó un primer informe en junio de 1869. En este informe consignaba qué era una cámara de plomo, cómo era el proceso de producción allí, cuáles las condiciones y características del montaje. La idea de Lutz para el montaje de la Cámara en una casa ubicada en el sitio de Guayabal, al suroccidente de Medellín, era de cierta manera un diseño apropiado a las condiciones y demandas locales, por eso planteaba una planta pequeña, “bien agrupada, que demande pocos gastos de mano de obra, dispuesta de manera que se evidente los peligros y de un sostenimiento fácil”, con la cual producir 15 a 16 hectolitros que servirían para “tratar regularmente 800 kilogramos

15 Este era una preocupación del gobierno del Estado que había logrado avanzar en el montaje con con prensas para acuñar, cilindros laminadores, cortadoras, tornos, troqueles, taller de grabado y la misma reedificación de la casa sede, pero hacía falta la cámara de plomo para la producción del ácido sulfúrico. El beneficio del montaje de la Casa de la Moneda lo indicaba el propio director Fabricio Uribe: “Después del establecimiento de esta casa de la moneda, no ha bajado el valor de las letras sobre Europa del 26 por ciento, redundando esto evidentemente en favor de la minería, principal industria de Antioquia, sin que ello resulte perjudicial para nadie; pues el mayor valor que tengan que pagar por las letras los introductores de mercancías extranjeras queda muy bien compensado por el aumento de las transacciones mercantiles, debido a la abundancia de moneda. Estas consideraciones deben servirnos de estímulo para dar ensanche en cuanto sea posible a un establecimiento tan claramente útil para todo el mundo”. Boletín Oficial, Medellín, núm. 382, 1 de marzo de 1870, p. 47.

16 *Boletín Oficial*, Medellín, núm. 399, 4 de junio de 1870, p. 116

17 *Ibíd.*

de metales preciosos”¹⁸. En los cálculos de Lutz, la cantidad producida en esta planta en un mes, era producida en París en 12 horas, pero no estaba la ciudad y sus condiciones para construir una de mayor magnitud.

En el contrato para la ejecución de la Cámara firmado en noviembre de 1869, Lutz se comprometió a realizar el diseño, con el suministro de los respectivos planos, a dirigir la obra en todos sus detalles, a construir la cámara con unas dimensiones de 12 a 15 metros de longitud sin divisiones interiores, una chimenea de adobe para evacuar los gases, a hacer el montaje y ponerla en marcha. Si bien hizo el montaje y pese a las expectativas el funcionamiento no fue el esperado. El ingeniero químico e investigador Gabriel Poveda Ramos, lo atribuye al desconocimiento que tenía del proceso de producción, de ahí que después de muchos esfuerzos “sólo llegó a producir pequeñas cantidades de ácido de mala calidad”¹⁹ y atribuye a este fracaso la ida de Lutz de Medellín para el año de 1874.

Pese a aquel fracaso, en ese periodo, como se ha dicho, adelantó otros trabajos, de los cuales quedaron registros como en el caso del cálculo o medida de aguas que introducía el señor Miguel Meza de la quebrada La Castro al acueducto público, de acuerdo con el contrato que éste último había hecho con el Cabildo el 14 de octubre de 1869. Lutz como perito presentó el informe el 20 de febrero de 1871, en el que da cuenta del esquema del aparato

diseñado para hacer la medición, las memorias de los cálculos logarítmicos y las mediciones para precisar cuánta era en realidad el agua que se introducía. Más allá de lo anecdótico de las 217.2 pajas de agua cuantificadas, está la cuantificación y traslación de una unidad de medida tradicional como era las denominadas “pajas de Burgos”, como se calculaba en ese momento, al sistema métrico decimal²⁰.

Si bien en Colombia se determinó por una ley de 1853 el “sistema métrico decimal francés”, desde entonces las resistencias fueron muchas, y por muchas décadas se luchó para erradicar las medidas tradicionales. De manera coincidental, a principios de 1870, el gobierno del Estado Soberano de Antioquia, adelantaba una labor pedagógica publicando las conversiones, bajo el argumento que medidas de longitud, de capacidad para líquidos, de peso, superficie, agrarias de solidez o “para la leña o maderas de construcción”, como las usuales varas granadinas, la cántara, azumbre, las fanegadas, el almud, el quintal, pasaban a ser metros cuadrados, centímetros, litros, kilogramos, etc. Una de esas medidas usuales fueron las “pajas de agua”, como unidad de medida para el abastecimiento de agua.

“Estando adoptado por los negocios oficiales el sistema métrico decimal, tan poco conocido por el pueblo, creemos hacer un positivo servicio, especialmente a los empleados públicos, dando a conocer la siguiente

¹⁸ *Ibíd*

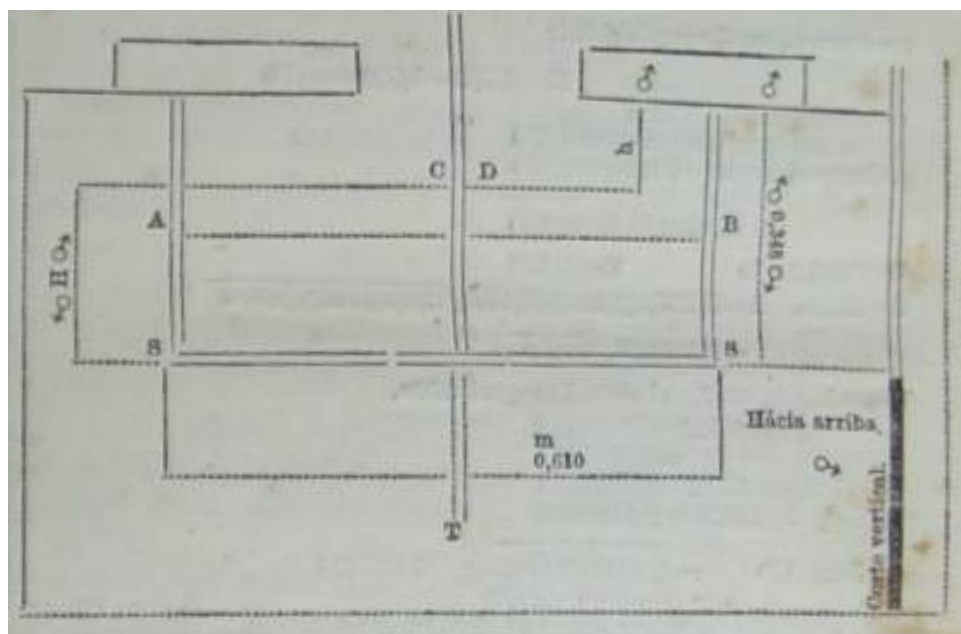
¹⁹ Indica que regresa a su patria, lo cual no parece cierto, pues es más probable que se estableciera en Panamá. “El gobierno del estado lo reemplazó por Pastor Restrepo, quien, con su buena formación de químico en París, cambió los métodos y equipos utilizados por Lutz y llegó a producir, en 1875, hasta 150 libras diarias de ácido de buena calidad. Fue quizá la primera industria química diseñada y construida, acertadamente, por un ingeniero colombiano”, aunque habría que añadir sobre las bases dejadas por Lutz. Gabriel Poveda Ramos, *Historia Social de la Ciencia en Colombia Tomo IV...Op. Cit.*, p. 166.

²⁰ Crónica Municipal, Medellín, núm. 10, 15 de marzo de 1871, pp. 39 y 40.

exposición”²¹ sobre el sistema métrico decimal y las distintas unidades de medida y sus respectivas conversiones en el periódico oficial.

Esta unidad de medida tradicional tenía el origen en la “paja de Burgos”, la cual fue definida por Lutz

cos, principios físicos y cálculos matemáticos. La polémica se mantuvo por mucho tiempo, varios ingenieros como Fabriciano Botero, Antonio J. Duque, entre otros, los cálculos establecidos por Lutz se mantuvieron por años, como lo comprueba que hacia



Esquema presentado por Eugéne Lutz en su informe sobre el agua del Distrito de Medellín en *Crónica Municipal, Medellín*, núm. 10, 15 de marzo de 1871, p. 39.

como la “cantidad de agua que sale por una abertura delgada, bajo una carga de agua de 10 líneas, no sobre el centro sino sobre la parte superior”²² calculando entonces la producción para el caso de Medellín de 13 metros cúbicos con 747 milímetros de agua en 24 horas. Este hecho generó que el informe de Lutz fuera recibido con polémica y controversias, las cuales se extendieron por varios años, pues en el mismo se controvertían no solo aspectos en los que se basaba esa antigua unidad de medida, sino verdades establecidas a escala local las cuales ponía en tela de juicio acudiendo a argumentos teóri-

el año de 1897, cuando el gobierno local negociaba con los poseedores de títulos de propiedad de aguas, “el patrón común para todos los títulos, tanto antiguos como nuevos”, era el determinado por “Mr. Lutz”²³.

Ahora bien, los efectos desencadenados por el accionar profesional de Lutz en la ciudad de Medellín, se mantuvieron en otros ámbitos de las actividades promovidas por el mismo en el aviso de 1869. Una de las más notables fue el dibujo de planos, ya fuera por el dibujo industrial y los levantamientos topográficos. Pese al fracaso posterior del proyecto de la Cámara de Plomo, cuando estaban intactas las expectativas y se tenía

21 *Boletín Oficial*, Medellín, núm. 377, 20 de enero de 1870, p. 24.

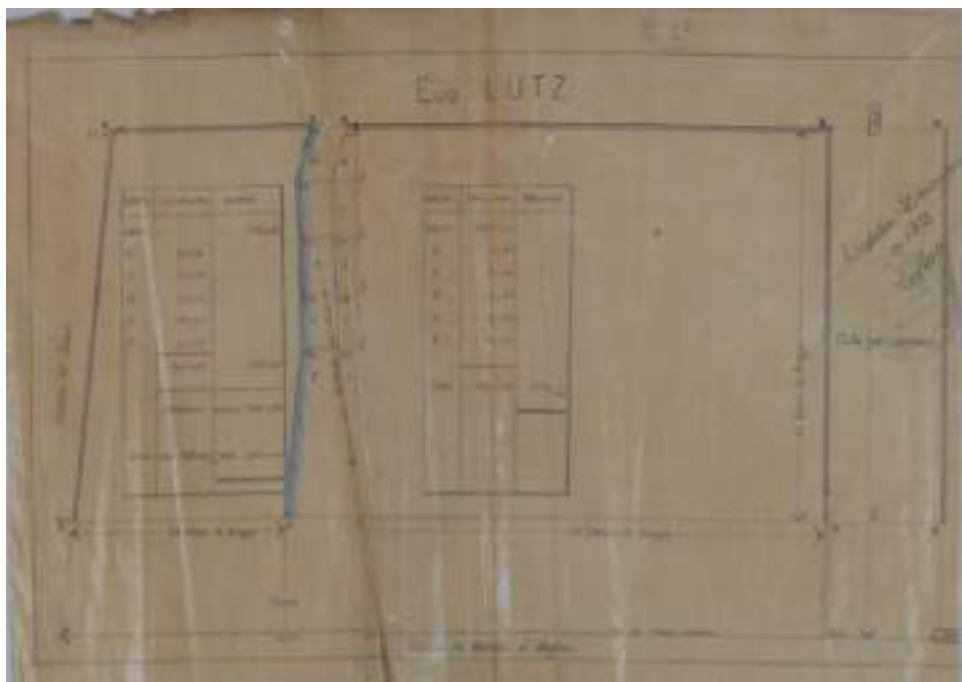
22 *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 10, 15 de marzo de 1871, p. 40

23 *Crónica Municipal*, Medellín, núm. 4, 27 de abril de 1897, p. 14.

confianza en su inteligencia, honradez, e integridad profesional, las opiniones sobre los planos del proyecto fueron elogiosas: “El inteligente ingeniero señor Lutz ha presentado ya los mapas(sic) correspondientes, bellísimo trabajo que llama la atención por más de un respecto: la elegancia, la limpieza, el gusto y la precisión matemática resaltan a primera vista en aquellos mapas, que hacen el más completo elogio del señor Lutz”²⁴.

La elaboración de planos topográficos fue una de las actividades profesionales que desarrollo con aparente asiduidad en los años que permaneció, no solo en el área urbana de Medellín sino en otras municipios y regiones de Antioquia, tal y como lo comprueban algunos de los planos que aún se conservan en el Archivo Histórico de Antioquia, con su nombre, firma y sello.

La enseñanza del dibujo fue otro ramo laboral donde se ofreció Lutz. En el aviso estaba centrado en clases particulares para preparar a jóvenes que pretendían viajar a hacer sus estudios en el extranjero. No se tiene información de quienes pudieron recibir este tipo de instrucción, pero lo cierto es que desde 1869 se hace referencia que Lutz sería profesor en el Colegio del Estado, lo cual era celebrado, pues se argumentó que “Mucho va a ganar...el Colegio del Estado con un catedrático de dibujo lineal tan aventajado”²⁵, para el inicio de las actividades escolares de este Colegio que pasó a ser la Universidad de Antioquia en 1871, con las reformas introducidas por gobierno del Estado en cabeza de Pedro Justo Berrio. Lutz, también participó activamente en los inicios de la Escuela de Artes y Oficios, creada por el gobierno de Berrio por decreto del 4 de abril de 1870, y cuya organización se definió



Levantamiento topográfico de una propiedad, realizado por Eugéne Lutz, Medellín, diciembre de 1873, en Planoteca Archivo Histórico de Antioquia.

24 Boletín Oficial, Medellín, núm. 399, 4 de junio de 1870, p. 116.

25 Boletín Oficial, Medellín, núm. 399, 4 de junio de 1870, p. 116.

por el Reglamento expedido el 20 de julio del mismo año, con la pretensión de formar “artesanos instruidos en los conocimientos teóricos y científicos de los oficios y la artes, y que por su laboriosidad, honradez y saber, contribuyan al adelanto de la industria y á la mejora de las clases obreras del Estado”, tal y como se reiteró en el reglamento expedido a finales de 1873²⁶. Era una enseñanza gratuita, con la que la clase dirigente quería mejorar la calidad de la mano de obra e incentivar el necesario y urgente desarrollo técnico regional, por lo cual la enseñanza no solo quería impregnar de ese aspecto moral católica que siempre invocaba, sino que en los cuatro años de formación planteados al inicio, los que pasaron a ser tres en 1873, la enseñanza se dividió entre un componente práctico y otro teórico; al frente de cada uno de ellos, denominados como series, fueron nombrados Enrique Haeusler y Eugéne Lutz, esto es, dos extranjeros que ya eran reconocidos y reputados por la labor desempeñada en las obras ejecutadas en el medio, como para asignarlos en cada uno de esos frentes; el primero, un artesano magunciano, llegado en 1839 y con una variada y dilatada actividad, mientras que el segundo con pocos años, pero que había mostrado sus conocimientos en los trabajos contratado, recibiendo elogios por los mismos, como ya se ha destacado. Debo señalar

sobre la participación de Lutz en este proceso de la Escuela, lo planteado en un trabajo previo²⁷, del que cito en extenso este aparte que creo fundamental:

En la tradición local e historiográfica se ha valorado y dado mayor importancia a las enseñanzas prácticas que se trabajaron con Haeusler, y se asume a éste como el gran director de la Escuela y el gran responsable de los avances logrados por ella, teniendo en cuenta, además, que su propio taller de ebanistería fue la base para el montaje de los talleres de la misma. Se ha señalado que los artesanos fueron formados en talabartería, cerrajería, carpintería, herrería, entre otros muchos oficios²⁸, en lo que su manualidad estaba por encima de la reflexión. Al menos en la primera etapa de los años setenta del siglo XIX, la Escuela de Artes y Oficios formó una gran cantidad de personas que no sólo apuntaron a la habilidad manual de los oficios sino desde una visión más integral, donde se incluyeron la teoría y la reflexión, siendo alumnos no sólo los “artesanos del pueblo” sino hijos de los miembros de la elite. Se ha desconocido el inmenso valor formativo instaurado por Lutz, como codirector de la Escuela y responsable de la serie Teórica.

Los cursos planteados por Lutz, en la serie Teórica del programa inicial, que era para cuatro años, se enfocaban a cursos de aritmética, geometría o cinemática a su aplicación en el ornato y la arquitectura²⁹. Las diferentes geometrías –plana o elemental, descriptiva y en el espacio-, lo mismo que el dibujo en general y la perspectiva, servían para entender las diferentes formas geométricas, las teorías de las líneas, el plano y las sombras, que fueran aplicadas en el dibujo mecánico, en la

26 Decreto Orgánico de la Escuela de Artes y Oficios del Estado Soberano de Antioquia expedido en 23 de diciembre de 1873. Boletín Oficial, Medellín, núm. 617, 5 de enero de 1874, p

27 Luis Fernando González Escobar, Artesanos y maestros en la arquitectura de Medellín y Antioquia 1775-1932, Medellín, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2008, pp. 146 y 147.

28 En las enseñanzas de estos oficios participaron por varios años, en diferentes momentos, muchos extranjeros: Juan Enrique White (inglés), Lars Daniel Johanson y Svenson (suecos), Samuel K. Salomón y Ricardo Marsall (norteamericanos), entre otros.

29 Además, en la serie teórica se incluía la aritmética –Dionisio Arango-, geometría –José María Villa-, caligrafía –Pedro Monasterio Erize-, y gramática castellana –Eduardo Arango-. Adicionalmente se daba una enseñanza general de urbanidad, que estaba bajo la responsabilidad del Director General de Instrucción Pública. El Monitor núm. 1, Medellín, 31 de diciembre de 1871, pág. 9.

carpintería –fundamentalmente los ensambles–, y, especialmente, en el ornato y la arquitectura, por lo que se enfatizaba en los diferentes años el ornato antiguo, renacentista y moderno y su composición, molduras, el dibujo de objetos inanimados y aguadas, las diferentes aplicaciones de la perspectiva, planos de edificios y nociones y órdenes de la arquitectura³⁰. Había pues un notable énfasis en la arquitectura sin dejar de lado las aplicaciones que tenían en la ebanistería y la carpintería.

Lutz se encargó personalmente de dictar el dibujo lineal, topográfico y arquitectónico. En sus cursos incluyó la resolución de triángulos, hexágonos, geometría descriptiva, carpintería, perspectiva rápida, medidas de las áreas y el plano de un edificio; en este caso se pretendía que los estudiantes elaboraran el croquis que representara el conjunto de un edificio, hacer la medición, aprender los modos de apuntar los resultados de la operación, levantar un ángulo dado con el metro, averiguar con el metro si el ángulo dado es recto, obtuso o agudo, distancias del corte al plano horizontal, redacción y escala. En el año de 1871 el estudiante Ricardo Latorte presentó en el certamen público un “plano de un edificio”³¹.



Aparte de las clases particulares, de la dirección y enseñanzas a los artesanos en la Escuela de Artes y Oficios, de la enseñanza del dibujo en el Colegio del Estado, Lutz fue nombrado también catedrático principal en la sección 7ª de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Antioquia a principios de 1874³², siendo su suplente el ingeniero Robert B. White, ya para este año no aparece como profesor en la Escuela de Artes y Oficios.

Al respecto de su actividad académica en el Colegio del Estado y, posteriormente, en la Universidad de Antioquia, son varias las biografías de prohombres antioqueños, que destacaron en el ramo de las matemáticas e ingeniería en las que destacan el supuesto papel cumplido por Lutz en su formación, como en el caso del político, matemático y educador José María Escobar de quien se dice que “inicio sus estudios, como alumno de Eugenio Lutz, en el Colegio del Estado”³³; o en el más paradigmático caso del ingeniero José María Villa, un verdadero mito regional, debido a sus conocimientos matemáticos y a la labor desplegada como ingeniero, la que incluyó la construcción varios puentes, entre ellos el monumental puente colgante de Occidente entre 1888 y 1895, uno de los más grandes del mundo en su época -292 metros de longitud-, de quien se dice que “dio el salto de geometría a la trigonometría y del álgebra al cálculo infinitesimal, de la mano de Eugenio Lutz, un ilustre matemático francés, traído especialmente por Pedro Justo

30 El Monitor, Medellín, núm. 4, 24 de enero de 1872, p. 35.

31 Boletín Oficial, Medellín, núm. 498, 18 de noviembre de 1871, p. 511.

32 Decreto IV del 8 de enero de 1874. Boletín Oficial, Medellín, núm. 620, 26 de enero de 1874, p. 518.

33 Javier Mejía Cubillos, Diccionario biográfico y genealógico de la elite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, Pereira, Red Alma Mater, 2012, p. 94.

Berrío para elevar el nivel de los ingenieros, y posibilitarles los conocimientos necesarios para la construcción de las importantes obras civiles por acometer”³⁴. Son evidentes las imprecisiones las imprecisiones históricas, pero la pregunta es ¿por qué razón se referencia a Lutz como una autoridad en la formación de aquellos personajes? De alguna manera cierta tradición oral, luego recogida por la escritura y repetida otra vez, debe tener algún elemento punto de partida y verdad, pues como se ha visto, la actividad del ingeniero francés en el periodo que se documentó en la permanencia en Medellín fue bastante fructífera y con grandes aportes.

Es importante resaltar que la llegada de Lutz y buena parte de su permanencia en Antioquia y, en particular en Medellín (1869-1874), coincidió con el cuarto gobierno de Pedro Justo Berrío, un periodo fundamental de transformación regional. La paz y estabilidad política, las reformas administrativas y la institucionalidad lograda, permitieron no sólo que las rentas y la capacidad fiscal sirviera para proponer, impulsar y concretar proyectos de obras públicas –camino, puentes, carreteros, etc–, en mejorar las comunicaciones por ejemplo con la instalación del telégrafo, en la promoción de actividades artesanales y de pequeña industria, que permitieron un notable desarrollo económico a partir del incentivo de la actividad

minera. Pero como señala el historiador Luis Javier Villegas, pese las varias obras de desarrollo, “ninguna de ellas, ni todas juntas igualan en importancia el empeño constante por fomentar la instrucción pública en sus diferentes ramos”: La política educación fue el proyecto que le dio legitimidad política en el corto plazo e impulso el desarrollo social a mediano y largo plazo. En toda esta dinámica la gran beneficiaria fue la ciudad de Medellín, que consolidó su centralidad política, religiosa, educativa, económica y geográfica, pues todo convergió allí, desde los caminos hasta los intercambios comerciales, pasando por los principales centros educativos y las más fundamentales obras públicas.

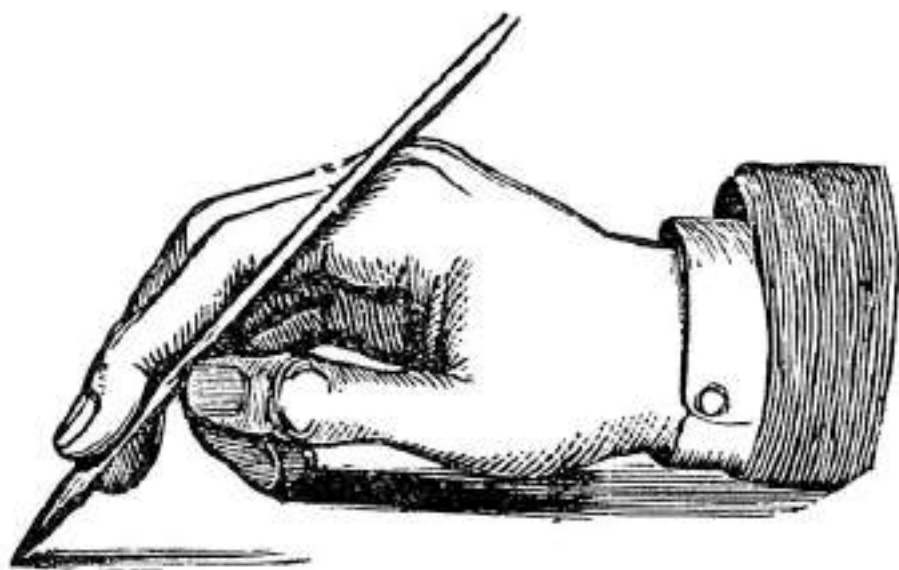
De ese momento histórico le tocó participar a Lutz, como beneficiario de ejercer la actividad profesional en las que era competente y para lo cual fue traído, al igual que de aportar en la formación de grupos de artesanos, técnicos y profesionales que luego fueron los responsables de obras de una manera más cualificada. No se trata de alinear a Lutz entre el grupo de los franceses “promovedores de la civilización y el progreso”³⁵, pero si destacar su aporte en el proceso del desarrollo y modernización local, en las que no cabe duda dejó una huella importante no sólo por haber construido el primer puente de hierro, sino, entre otras cosas, porque sentó

34 Raúl Maya, José María Villa. *Mitos y verdades*, Medellín, Colegio de Música, 2013, p. 16. Otros atribuyen una enseñanza no académica sino particularizada, aunque sin pruebas o evidencias y forman parte de las mini biografías hagiográficas que se propalan en el web: “Ingeniero y matemático colombiano, nacido en Sopetrán en 1850 y fallecido en Medellín en 1913. Comenzó sus estudios en el Colegio del Estado (hoy Universidad de Antioquia) en Medellín, pero su precocidad en el conocimiento de las matemáticas, le hizo recibir clases directamente del ingeniero y matemático francés Eugene Lutz -introducido de la enseñanza moderna de la matemática en Colombia-, quien a la sazón se encontraba en Antioquia dirigiendo la ferrería de Amagá. Posteriormente, Villa completó su especialización en ingeniería mecánica en el Stevens Institute, de Nueva Jersey”. <http://www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=villa-jose-maria>

35 Jean-Jacques Goineau, “La presencia francesa en el departamento de Antioquia en el siglo XIX”, en: *Modernizadores, Instituciones y Prácticas Modernas Antioquia, siglos XVIII al XX*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Grupo de Investigación en Historia Social GIHS, 2008, p. 54

bases fundamentales en la geometría, las matemáticas, la perspectiva y, en general, en el dibujo, para enseñar como abstraer y representar el espacio, principio de las condiciones de posibilidad para que fuera germinando la arquitectura en la ciudad de tes en la Escuela de Artes y Oficios y en el Colegio del Estado, luego profesor de la misma Escuela, de la Universidad de Antioquia, y de otros centros

Medellín. Más allá de los mitos en grandes personajes reseñados, basta como ilustración el caso menos conocido de Joaquín Pinillos, quien formaría hacia 1894 junto a Antonio J. Duque, la primera oficina de arquitectura de la ciudad. Lutz cumplió un papel crucial en ese sentido, una huella pocas veces visualizada pero que vale la pena rastrear, pese a la incertidumbre de su origen y destino posterior.



LUIS FERNANDO GONZÁLEZ ESCOBAR: Profesor Asociado de la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Arquitecto Constructor, con Maestría en Estudios Urbano-Regionales y Doctorado en Historia en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia.

Entre otros ha publicado los siguientes libros: *El Jordán y la Casa Zea en la historia urbana de Medellín*, Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y Ministerio de la Cultura (2016); *Pedro Nel Gómez. El Maestro: arquitecto, urbanista y paisajista*, Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia sede Medellín (2014); *Del alarife al arquitecto. El saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia 1847-1936* Ojo X Ojo Editores (2013); *El Carré y el Vásquez. Memoria urbana en el contexto de Guayaquil*, Editorial Universidad de Antioquia (2011); *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia 1980-2010*, Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia sede Medellín (2010).